



CELEBRACION de la PALABRA por el
Inicio del Año Paulino
VIGILIA SOLEMNIDAD "SANTOS PEDRO Y PABLO"
28 de Junio de 2008

RITOS INICIALES

Guía 1: El testimonio y las enseñanzas de los apóstoles Pedro y Pablo inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas. Sus vidas son lugares privilegiados del encuentro de los discípulos-misioneros con Jesucristo.

Guía 2: Unidos por la fe que nos hermana, y gozosos del inicio del Año Paulino, al celebrarse los 2.000 años del nacimiento del Apóstol de los Paganos, participamos con oración ferviente y confiada de la celebración de la Palabra. Cantamos...

En el nombre del Padre y + del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén

Si el ministro es ordenado, saluda a los presentes diciendo

El Señor, que nos visitará como el sol que nace de lo alto para guiar nuestros pasos por el camino de la paz, esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Si el ministro es laico, saluda a los presentes diciendo:

El Señor vuelva su rostro hacia nosotros y gué nuestros pasos por el camino de la paz.

R. Amén

Después, el presidente u otra persona idónea dice la monición introductoria con estas o parecidas palabras:

Queridos hermanos: Al emprender desde este 28 de junio de 2008 hasta el 29 de junio de 2009 este Año Paulino recordemos su finalidad y nuestra intención al realizarlo: el papa Benedicto XVI proclamó un año jubilar dedicado al apóstol san Pablo al celebrarse los 2.000 años del nacimiento del Apóstol de las Gentes. El Año Paulino brindará la ocasión para redescubrir la figura del Apóstol, releer sus numerosas cartas dirigidas a las primeras comunidades cristianas, revivir los primeros tiempos de nuestra iglesia, profundizar en sus ricas enseñanzas a los "gentiles", meditando en su vigorosa espiritualidad de fe, esperanza y caridad, revitalizar nuestra fe y nuestro papel en la Iglesia de hoy a la luz de sus enseñanzas, rezar y trabajar por la unidad de todos los cristianos en una Iglesia unida.

Acercarnos al sepulcro del Santo Apóstol Pablo y a su "memoria", en Roma, o en los lugares de indulgencia previsto en nuestra Arquidiócesis por Monseñor Andrés, es acercarnos a quien fue testigo de la salvación realizada por Cristo; es encontrarnos con las raíces de la fe del pueblo de Dios, que peregrina allí para volver fortalecido en su voluntad de vivir cristianamente y de practicar con alegría la caridad.

Preparémonos con la escucha de la Palabra de Dios e imploremos de Él, por intercesión del Apóstoles Pedro y Pablo -cuya Vigilia hoy celebramos- su bendición para robustecer nuestra fe, esperanza y caridad por medio de esta celebración.

Después se hace el acto penitencial. El ministro que preside invita a la penitencia diciendo:

Hermanos,

Reconozcamos nuestros pecados
a fin de prepararnos debidamente
para participar de esta Sagrada celebración.

Y se hace una breve pausa de silencio. Luego el ministro dice:

Por no transmitir la Buena Nueva que hemos recibido: ¡Señor, ten piedad de nosotros!

Todos responden:

¡Señor, ten piedad de nosotros!

Por no ser discípulos-misioneros decididos y valientes como Pablo: ¡Cristo, ten piedad de nosotros!

Todos responden:

¡Cristo, ten piedad de nosotros!

Por no trabajar ni rezar por la unidad de todos los cristianos: ¡Señor, ten piedad de nosotros!

Todos responden:

¡Señor, ten piedad de nosotros!

El ministro concluye:

Dios todopoderoso,
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

ORACION COLECTA

Señor y Dios nuestro, concédenos ser ayudados por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y por quienes diste a tu Iglesia las primicias de la redención, otórganos también el auxilio necesario para la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Se proclama a continuación la palabra de Dios.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Primera Lectura (Galatas 5,11-18)

Guía 1: El cristiano se siente orgulloso de la cruz de Cristo, que manifiesta la entrega máxima por amor

Salmo Responsorial (Filipenses 2,5-11)

¡Qué toda lengua proclame que Cristo es el Señor!

Evangelio (Juan 21, 15-19)

Guía 2: El discípulo-misionero es alguien apasionado y enamorado de Cristo, quien *considera todo como basura con tal de ganar a su Maestro*, quien lo conduce, acompaña y envía.

Guía 1: De pie escuchamos la proclamación del Evangelio

Si lo proclama un ministro ordenado se hace como habitualmente. Pero, si el que preside es un ministro laico, se dice:

Escuchen ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan

EXHORTACIÓN

El presidente, según las circunstancias, puede exhortar brevemente a los fieles. Tener presente el sentido del año Paulino y el tema de las indulgencias.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía 1: A cada intención respondemos: *“Bendice, Señor, a tu Iglesia.”*

- Para que al igual que el Señor, que *se hizo servidor y obediente hasta la muerte en cruz*, la Iglesia sea generosa en su vocación de discípula-misionera de Jesucristo, para que todos puedan tener vida en Él. Oremos.

-Para que el Santo Padre Benedicto XVI; nuestro Obispo Andrés- quien recibirá el **palio** como signo de unidad y señal de comunión apostólica-, y todos los pastores, promuevan la caridad y santidad de los fieles. Oremos...

- Para que María, *unida a la plenitud de los tiempos*, con su presencia materna renueve, en cada uno de nosotros, nuestra vocación de ser testigos fieles de su Hijo a través de la escucha humilde y la proclamación valiente del Evangelio. Oremos.

- Para que todos los que *formamos el Cuerpo de Cristo*, la Iglesia, seamos discípulos-servidores del Evangelio y con fervor lo anunciemos con nuestras palabras y obras .Oremos

- Para que el testimonio de San Pablo, el evangelizador de los paganos, nos impulse al diálogo y a la cooperación con los cristianos no católicos y los miembros de otras religiones, a fin de que surjan nuevas formas de discipulado y misión en comunión. Oremos

SAGRADA COMUNION

(Si es Celebración de la Palabra sin comunión se omite esta parte, solo se reza el Padre nuestro y se pasa a la conclusión.)

Concluida la oración de los fieles, el ministro se acerca al lugar donde está reservada la Eucaristía, toma el recipiente o Copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace la genuflexión. Después introduce la oración del Señor con esta u otras palabras:

Reconociendo que no solo nos llamamos sino que verdaderamente somos hijos de Dios, oremos como el Señor nos enseñó.

Y todos simultáneamente dicen:

Padre nuestro...

Después, según los casos, invita a los fieles con estas u otras palabras similares:

Hermanos, dense fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se manifiestan la paz y caridad.

Hecho esto, el ministro hace genuflexión, toma la hostia y elevándola un poco sobre el recipiente o copón, dice dirigiéndose a los que van a comulgar:

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Felices los invitados al banquete celestial.

Y todos simultáneamente dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme.

Si el ministro también comulga dice en voz baja:

El Cuerpo de Cristo me proteja para la Vida eterna.

Y con toda reverencia hace la comunión con el Cuerpo de Cristo.

Guía 1: Cristo en la Eucaristía *se hizo todo para todos, a fin de salvarnos* y hacer nacer las nuevas relaciones evangélicas que brotan de ser hermanos y hermanas en Él.

Guía 2: Nos acercamos a recibir al “Pan de Vida” cantando.

Luego de la comunión el ministro reza la oración conclusiva

Señor, renovados con este sacramento, concédenos la gracia de vivir de tal modo en tu Iglesia que, firmemente arraigados en tu amor y perseverando en la fracción del pan y en la enseñanza de los apóstoles, tengamos un solo corazón y una sola alma. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

CONCLUSIÓN

Si es un ministro ordenado concluye diciendo:

El Señor esté con Ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Y extendiendo las manos sobre los fieles, dice:

El Dios que los ha edificado a ustedes sobre el cimiento de los apóstoles, por la intercesión gloriosa de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, los llene de bendiciones.

R. Amén.

Él que los ha enriquecido a ustedes con la palabra y el ejemplo de los apóstoles, les conceda su ayuda para que sean testigos de la verdad ante todo el mundo.

R. Amén.

Para que así obtengan la heredad del reino eterno por la intercesión de los apóstoles, por cuya palabra se mantienen firmes en la fe.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre todos ustedes los acompañe siempre.

R. Amén.

Si el que preside es un laico, dice con las manos juntas:

Dios nos bendiga con toda clase de bendiciones celestiales y disponga felizmente nuestros caminos para que entre las dificultades de esta vida, podamos experimentar siempre su divina protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Según las circunstancias se puede terminar el acto con un canto apropiado.